

# Tomasa

Cesar Peralta



## Capítulo 1

La joven Tomasa, de tan solo 13 años de edad, tímida, retraída, introvertida, callada, con una manía por sonrojarse cuando menos es conveniente. Acaban de leer la descripción que cualquier idiota con una nuez por cerebro diría de ella, la verdad es que, nuestra amiga era más que eso, tal vez no mejor, pero sí que era algo diferente, a muchos les podría resultar imposible mirarla siquiera, no se les culpa, Tomasa si daba la impresión de ser desagradable, así es, no se deberían ni acercarse a ella, pues como el cristal al caer es frágil, su esencia también lo era. No les quiero arruinar nada, los invito a conocerla de lejos. Acompañándola en el día más especial de su vida, su muerte. A través del papel.

Se levanta al asomar del amanecer visible a través de los anuncios espectaculares y edificios desde su diminuto apartamento en Cd. De México, este tratando de entrar a través de las cortinas entre cerradas y el ventanal con vaho invitándote a dibujar en él. Deja ver sus ojos mientras echa un suspiro dándose porras a sí misma para levantarse un día más, al sentarse al borde del colchón, mira su almohada llena de cabellos suyos, algunos de color blanco, debido al estrés al que es sometida, toca el suelo frío de debajo de su cama con los pies descalzos y camina hasta el baño. Abre la llave del lavabo y junta sus manos dentro para lavarse el rostro y mirarse al espejo, suficiente tiempo como para que no se rompiese. Toma un baño con agua caliente y se prepara para ir a la escuela; ya con un pie lejos del cubo en el que vivía su madre la llama para desayunar. —La odio... sabe que estoy tan obesa y me sigue alimentando—. Al tiempo que expulsaba bilis negra desde lo más profundo del páncreas y rechinando los dientes.

En camino a la escuela que estaba a 2 cuadras de distancia, se encuentra con su vecino y niñoero; Jorge, (un "simpático" hombre de 32 años que vive con Doña Laura, su madre) la saluda abrazándola y besándole la mejilla extendiendo el peculiar sonido de un beso durante un desagradable rato, Tomasa no se opone y se marcha sin más hacia sus clases.

Suena el timbre y no se toleran retrasos, por lo que corre como alma que lleva el Diablo para llegar a tiempo, a pesar de las burlas de sus compañeros por la cómica escena de una mórbida niña con sobrepeso a la velocidad de la luz relativa para un caracol, así pues, toca la puerta de su salón para poder entrar, empapada en sudor por haber recorrido el heroico tramo de 100 metros planos con obstáculos (Como las escaleras) y totalmente agitada a punto de desfallecer. Su profesor asiente con la cabeza y ella toma asiento detrás de Antonio, él, que le hace no necesitar el oxígeno si está cerca de él, lo saluda con una sonrisa a dientes pelados a lo que él contesta con una sonrisa un tanto nervios queriendo parecer calmado, al sentarse comienza a cotillear con sus amigas sobre lo que

pasó el sábado por la noche y de todas las rosas y osos de peluche que les habían dado sus pretendientes, reían a carcajadas hasta que el Profesor estallase y les callara amenazándolas con una visita al Director, a lo que ellas reían aún más fuerte, hasta que comenzaran las presentaciones ante todo el grupo, el turno era de Antonio y había traído una guitarra consigo y un amigo suyo otra, comenzaron a cantar al oído de la afortunada chica, Tomasa, no hacía más que sonreír y mirar con amor a los ojos de su pretendiente, al terminar la canción se tomaron de las manos, al amor entraba y salía por cada rincón de su ser y culminaron en el beso más perfecto, suave, delicado y armónico que se pudiese ver e incluso envidiar.

Tomasa entra al salón de clases hecha una desgraciada y sudando por cada parte de su inmensa masa, pide permiso para entrar pero nadie le responde, entra de todos modos. Al ver a Antonio siente lo que siente todos los días al verlo, puede que no sea amor, pero si algo muy parecido he igual de placentero, lo saluda, él responde al saludo con el sonido típico de los cerdos al tiempo que se aplasta la nariz, este sonido la despierta del trance que tenía con la mirada perdida y una sonrisa ridícula pintada entre las mejillas, no importa, Tomasa sabe que es un buen chico, solo quiere aparentar ser rudo enfrente de sus amigos.

Saca su cuaderno, 4 plumas de diferentes colores, una rosada, su color favorito por mucho y se dispone a tomar los apuntes que se perdió mientras estaba luchando contra un paro respiratorio por llegar a tiempo. Antonio voltea a verla y se disculpa por haber sido tan grosero, en sus palabras, fue un desconsiderado por no notar que no importan las apariencias para el amor verdadero y con una mano sospechosamente detrás de la espalda, tal vez sea una rosa, no, un ramo completo, solo para mí!, pensó ella. Le pregunta que esconde, responde que es sorpresa y que debe cerrar los ojos antes.

—Tomasa, por enésima vez, es tu turno de exponer, reacciona por Dios santo.

—Ya voy, lo siento. —Decía mientras su cara se asimilaba al aspecto de un tomate.

Al comenzar su discurso acerca de un tema del que nadie escucho un bledo debido al bajísimo volumen de voz, se escuchaban murmullos a lo largo y ancho del lugar, uno que otro acompañado de una risa burlona e incluso gente dando la espalda al pizarrón conversando con el compañero detrás suyo, el Profesor leyendo un libro con piernas cruzadas y el molesto ruido del aire acondicionado ambientaban el intragable momento que sufría nuestra compañera, hasta que se determinó de que era suficiente, que no iba a ser la burla de nadie más y por el contrario, le amarían; comenzó a elevar la voz y no tardó en caer un proyectil en forma de bola de papel empapado en saliva directo en el ojo, lo que la

hizo lagrimear un poco, incitando a sus compañeros a una burla colectiva por verla "llorar".

Pasa al frente de la clase, se recarga en la pared y comienza a reclamarle al profesor de que no tuvo tiempo de hacer la tarea y no le importa un pepino la independencia de México, a lo que el profesor nervioso le trata de motivar para que hable de lo que haya entendido en clase, nuestra niña aburrida lo ignora y toma asiento ante las risas de todo por su rebeldía, ella mandaba ahí.

Después de las burlas de sus compañeros y todos los tipos de sonidos que un cerdo y una ballena pudieran hacer, iba en camino a su lugar, pero esa arpía arrastrada que se le insinúa a su amor estaba sentada en su lugar, así que tuvo que irse hasta el fondo del lugar envidiando la cabellera rubia, la sonrisa Colgate y la esbelta figura de esa facilona. El mundo de la fantasía es a veces más atractivo, en la cansada vida cotidiana ella es repulsiva físicamente, sonsa, simplona, poco interesante y ya mencione que es increíblemente horrenda? Por si fuera poco, odia los irritantes sermones de su madre diciéndole que debería bajar más de peso o si no podría sufrir una de esas enfermedades con nombres raros que ve en sus programas matutinos de televisión abierta, todo esto mientras por pereza es mejor darle de cenar a la gorda una hamburguesa o una sopa instantánea, nada de esto ayudaba y menos la falta de un padre, no contaban todos los señores que entraban y salían de su departamento día y noche. Por eso era mejor imaginar que algo más interesante pasaba en otro lugar en otro momento, hay que enfrentar que eso era un problema, muchos sueñan con cosas que jamás podrían hacer, como enfrentar a un dragón para defender el reino de Nunca-jamás o surfear montando un delfín, cosas que se te ocurren en momentos de ocio, pero, ella anhelaba lo inalcanzable, lo que deseaba fácilmente podría poner algo de sí misma y conseguirlo, más era débil, se debía resignar con vivir en su mente, en ella, nadie le dice lo mal que se ve, lo estúpida que es, lo (introduzca los insultos que más le agraden a usted) que es. Antonio, un imbécil por inercia, se le ocurrió la mejor broma, totalmente innovadora, escribió "Puerca" en una hoja de cuaderno que lleno con cinta adhesiva y se le acerco al último lugar donde estaba ella y al tocarle la espalda con el papel en mano, le dice, muy cerca de ella y mirándola a los ojos. —Hola. — De la manera más fingida y artificial posible. Comienzan a hablar, ella no dice mucho, solo asiente con la cabeza con una sonrisa nerviosa y hecha un mundo de nervios, el imbécil se divierte, le divierte pensar que en serio cree que él le haría el favorcito de hablarle así como así, bueno, él se levanta despidiéndose de beso, mientras ella vive el momento más feliz de toda su vida, en algún momento tenía que levantarse, así lo hizo y al caminar hacia el escritorio del profesor para revisar un trabajo pendiente, todos mueren de risa e intuye que es de ella de quien se burlan, solo camina de vuelta a su lugar y el papel cae, no es tan despistada como incluso ustedes y yo creemos, notó que había sido su enamorado el que le jugo la bromita, solo salió del lugar a llorar en paz, el

profesor inservible, no hace nada por ayudar.

La imaginación es divertida, es necesario estar a solas para ello, puede que algunas personas les asuste o les parezca ridículo escapar por un momento hacia un lugar más tranquilo, más placentero y cómodo. Está mal vista una persona solitaria, cuando no debería. Es necesario estar a solas para crear belleza. El problema viene cuando deseamos con tantas ganas aquello tan inmenso que de la vívida imaginación pasamos a querer respirar de ilusiones. Tomasa era hermosa, amada y más importante aún, se quería a sí misma en su mundo. Lo tenía todo.

Llorando de rabia y dolor, no era un dolor común, hubiese preferido que le rompieran cada hueso de su cuerpo lentamente. Se levanta un poco la camisa para secarse las lágrimas, se pone de pie de donde estaba, baja las escaleras y camina hasta llegar a la puerta principal de la escuela, simplemente abre la puerta y se va, el inepto que cuidaba que nadie saliera estaba ocupadísimo.

Así pues toma camino hacia su casa, caminando con la mirada perdida, lagrimas secas en las mejillas, ojos enrojecidos para completar una imagen deprimente faltaba una nube gris con una tormenta sobre su cabeza.

Entra al edificio, toma las escaleras, así tendría más tiempo de pensar en lo que haría, pensaba que sería mejor, nadie la quiere aquí, no importa lo que ella haga, seguirá siendo una fea, asquerosa, molesta e insufrible gorda que no hace falta en este mundo. Hacia un viaje al futuro en su mente donde se veían mas burlas, inseguridad e insultos de todo tipo, también veía la falta de amor, el amor que había estado esperando toda su vida, no necesitaba un cuento de hadas ni un príncipe azul, sino un amor auténtico, verdadero y sin tapujos. Igual veía a su madre, haciendo felizmente su vida sin la carga que es tenerla, podría tener todos los novios que quisiera, saldría los sábados por la noche sin preocupaciones e incluso podría tener otra hija que fuera más bonita. Pero alguien si la iba a extrañar, Jorge.

Abre la puerta de su apartamento después de unos cuantos minutos de subir escaleras y al entrar solo escucha el sonido de una televisión encendida en los noticieros de la mañana ya terminando, todo estaba a oscuras, las persianas cerradas, esto no le asusta, ya es normal llegar a casa y que nadie esté ahí, yendo al cuarto de su madre antes de abrir la puerta, siente que algo la observa, pero no sabe qué es, igual entra, toma unas pastillas del cajón de las medicinas y llena un puno de ellas para tomárselas, va a la cocina por un vaso de agua, no lo dudó, ya lo tenía decidido, las tomó y su muerte ya era segura.

Quería ir a recostarse para morir tranquilamente, en su propio cuarto, en su propia cama, entra al lugar mientras ya se comenzaba a tambalear,

cerró la puerta detrás suyo y apagó el televisor que no recordaba haber dejado encendido por la mañana cuando en un parpadeo, algo o alguien la toma de la cintura mientras olfatea su cabello, se asusta inmediatamente y se gira para ver que estaba pasando. No se sorprendió mucho al ver que era Jorge, se quedó muda, no podía gritar por más que quería, ni moverse.

—¿Por qué te asustas linda? te extraño tanto...

Tal vez era el terror que no la dejaba moverse, tal vez las pastillas comenzaban a hacer efecto, no sabía distinguir, pero no pudo mover un solo músculo, mientras Jorge se acercaba más y más y más, como en los sueños en los que no puedes moverte y entre mas forcejees, más te paralizas, así se sentía Tomasa.

El le golpeo para aturdirlo para luego lanzarlo hacia la cama del cuarto; primero, desabrochó poco a poco la camisa blanca de la niña, mientras acariciaba cada parte de su cuerpo de la manera más asquerosa imaginable. Ella no podía más que nunca desear morir al ver el bulto que se le formaba en la bragueta a su antiguo niño, mientras este, tembloroso comenzaba a rondar por su rostro al tiempo que se desasía de los pantalones y de la ropa interior tanto de él como de Tomasa y, lo hizo. Una vez, dos veces, tres veces, cuatro, cinco, seis, siete. No soportaba más, había conocido ya el mismísimo infierno en ese momento. Ocho, nueve, diez, once. Jorge gemía tanto de éxtasis como de dolor. Ya cansado, deja en paz un poco a Tomasa. —Quieres hacer esto más divertido?— Sale del cuarto por un momento.

Ella de verdad no puede mover una pelo, solo mover los ojos de un lado a otro buscando una manera de salir de esto, estaba recostada boca arriba y solo podía ver el ventilador de techo que estaba girando lentamente sobre de ella. Ni siquiera podía llorar, estaba tan drogada que no tenía gesticulaciones con el rostro, como si estuviese ya muerta en vida.

Regresa Jorge cargando lo que parece ser un cuerpo, lo recuesta en la cama, mientras se desborda la sangre sobre las sábanas, la aterrorizada niña no puede mover un pelo, trata desesperadamente de gritar y llorar y moverse pero no puede, mientras más intenta moverse, más se hunde en su inmovilidad. Tomasa no lo llegó a notar, pero el cuerpo que traía Jorge era el de su madre, acuchillada mil y una veces con los intestinos hirviendo fuera de su vientre, mientras su niño le ultrajaba , una y otra vez, casi aullando de un placer enfermo, con la vista perdida y exhalando bocanadas de aire, Tomasa no se daba cuenta de lo que pasaba, perdía sus sentidos uno a uno y comenzó a expulsar un vómito blanco y por fin podía moverse convulsionando, solo pasaba por su mente que quería morir de una buena vez sin importar qué, pero aún podía sentir el dolor, podía sentir como el vómito quemaba cada poro de su piel, este chispeaba como una fuente al tener la boca entreabierta y mordiendo fuertemente

su lengua y el desgarrador sonido de su lengua siendo arrancada a la mitad por sus propios dientes. No fue hasta ese momento que Jorge se detuvo y asustado solo volteó a Tomasa como tratando de "ayudar", salió del departamento en ropa interior y con la apariencia de haber corrido diez maratones. Huyó dejándole morir agobiantemente.

Sin embargo esta trágica historia es como un cuento de hadas con final feliz, por fin Tomasa está donde siempre quiso, estar lejos de aquí.